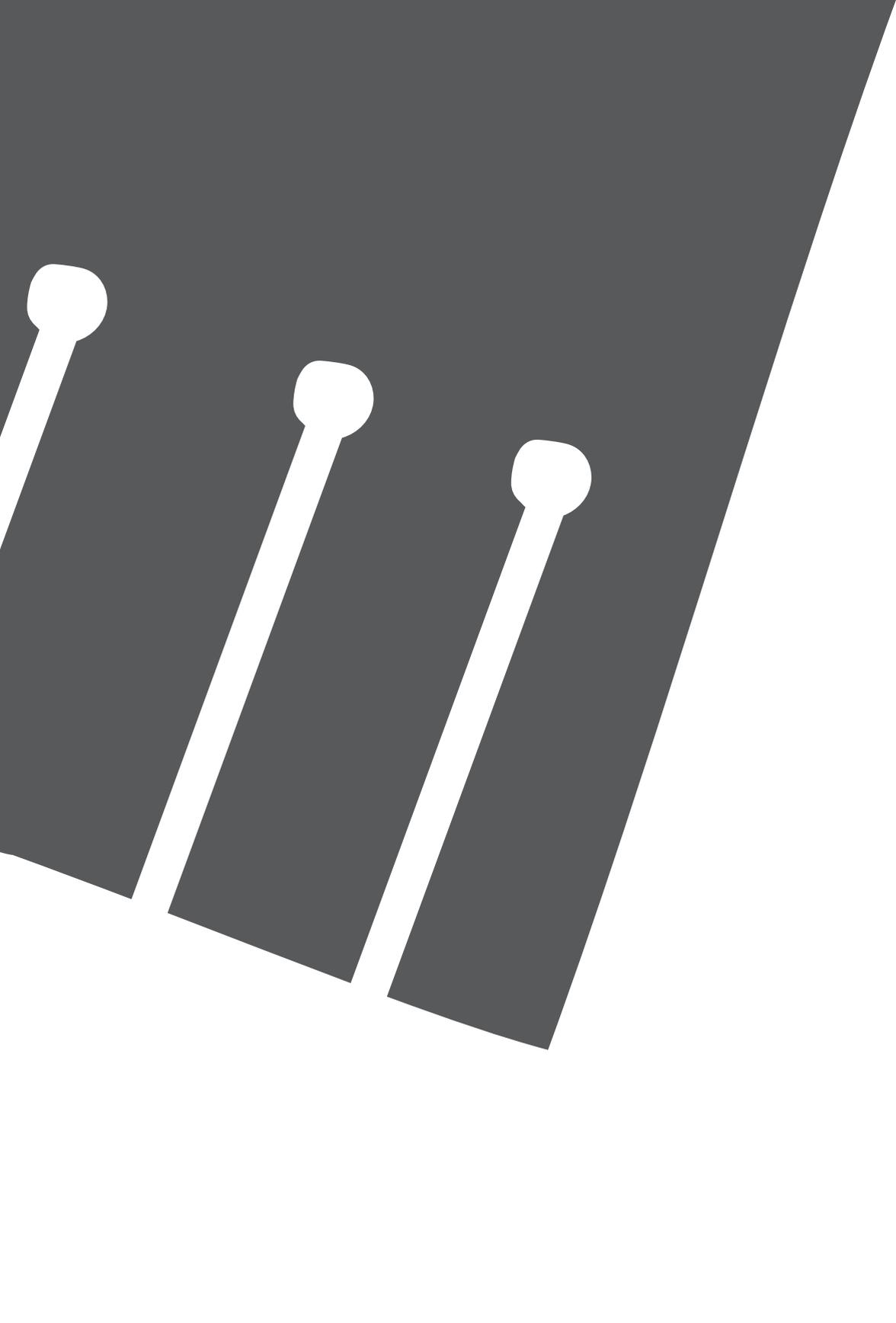


COLECCIÓN GENERAL
biblioteca abierta





Bajo las garras del león y las alas del cóndor

La salud en la Independencia de
Nueva Granada 1815-1820



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

CATALOGACIÓN EN LA PUBLICACIÓN UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Otálora Cascante, Andrés Ricardo, 1980 - Bajo las garras del león y las alas del cóndor: la salud en la Independencia de Nueva Granada 1815-1820 / Andrés Ricardo Otálora Cascante, autor. -- Primera edición. -- Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia. Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas, 2023

1 CD-ROM (304, páginas). -- (Colección General Biblioteca Abierta. Historia; 516)

Incluye referencias bibliográficas e índice de materias

ISBN 978-958-505-269-7 (impreso). -- ISBN 978-958-505-270-3 (e-book). --

ISBN 978-958-505-271-0 (impresión bajo demanda)

1. Colombia -- Asuntos médicos y sanitarios -- Guerra de Independencia, 1810-1819 2. Colombia -- Asuntos médicos y sanitarios -- Colonia, 1550-1810 3. Ejércitos -- Asuntos médicos y sanitarios -- Colombia -- 1815-1820 4. Hospitales militares -- Historia 5. Reformas borbónicas 6. Medicina militar -- Historia - Colombia -- 1815-1820 I. Título II. Serie

CDD-23 986.104 / 2023

Bajo las garras del león y las alas del cóndor La salud en la Independencia de Nueva Granada 1815-1820

© Colección General, Biblioteca Abierta
Serie Historia

© 2023, Universidad Nacional de Colombia,
Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas,
Departamento de Historia
Primera edición, 2023

ISBN impreso: 978-958-505-269-7

ISBN digital: 978-958-505-270-3

IBD: 978-958-505-271-0

© Andrés Ricardo Otálora Cascante

Facultad de Ciencias Humanas
Comité editorial

Carlos Guillermo Páramo Bonilla
Decano

Víctor Raúl Viviescas
Vicedecano Académico

Alejandra Jaramillo Morales
Vicedecana de Investigación y Extensión

Véronique Claudine Flori Bellanger
Representante de las Revistas Académicas

Laura de la Rosa Solano
Directora del CES

María Inés Barreto Romero
Representante de las Unidades Académicas Básicas

Bogotá, 2023
Impreso en Bogotá por DGP Editores
Av. José Celestino Mutis #70d-34

Preparación editorial

Centro Editorial, Facultad de Ciencias Humanas

Jineth Ardila Ariza

Directora del Centro Editorial

Catalina Arias Fernández

Coordinación editorial

Michael Cárdenas Ramírez

Coordinación gráfica

Alejandro Sepúlveda Gauer

Diagramación

Íkaro Valderrama

Corrección de estilo

Daniel Camilo Fajardo

Lectura en armada

Diseño original de la colección

Camilo Umaña

Renovación de la colección

Alejandro Sepúlveda Gauer / Equipo de diseño 2023

La renovación de la pauta gráfica de la colección fue resultado del taller de diseño dirigido por Santiago Palazzesi, en el que participaron los diseñadores del Centro Editorial: Alejandro Sepúlveda Gauer, María Camila Torrado Suarez, Michael Cárdenas y Karen Gómez Prieto (pasante).

editorial_fch@unal.edu.co
www.humanas.unal.edu.co

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Bajo las garras del león y las alas del cóndor

La salud en la Independencia de
Nueva Granada 1815-1820

COLECCIÓN GENERAL
biblioteca abierta



Andrés Ricardo Otálora Cascante

“UN SUDOR FRÍO, COMO EL AGUACERO QUE CAÍA O COMO LAS AGUAS DEL PANTANO, LE RECORRIÓ EL CUERPO A BARREIRO AQUELLA OSCURA TARDE DEL DOMINGO 25 DE JULIO DE 1819 CUANDO YA NO DIVISÓ LA BANDERA DE SUS AMADOS HÚSARES DE FERNANDO 7º SOBRE EL CERRO DEL PICACHO. —¡VOTO A SANTIAGO! QUE ESTO NO SEA MOTIVO DE MÁS DESGRACIAS Y QUE ACABE PRONTO, LE OYERON DECIR EN LA CASA DE LAS SEIS VENTANAS.

EN ALGO TENÍA RAZÓN EL DESVENTURADO CORONEL DE ARTILLERÍA...”.

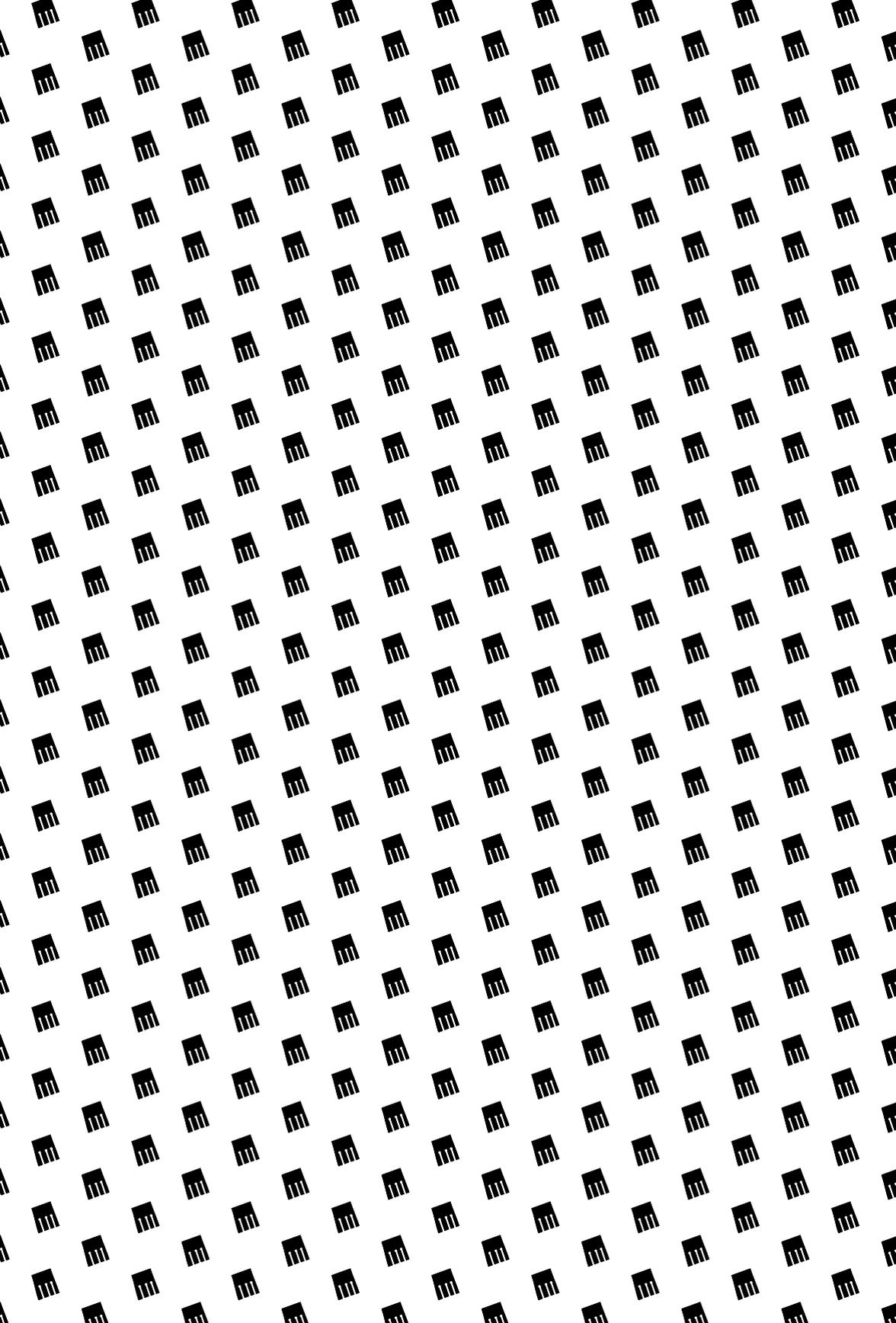
“Y ASÍ, EN EL CAMPO DE BOYACÁ, EN LA LLUVIOSA TARDE DEL 7 DE AGOSTO DE 1819, EL CORONEL GRADUADO DEL ARMA DE ARTILLERÍA Y COMANDANTE DE LA TERCERA DIVISIÓN EXPEDICIONARIA, JOSÉ MARÍA BARREIRO, RODEADA DE SUS CAÑONES —COMO UN DAOIZ REDIVIVO— Y DE SUS ENEMIGOS, QUE LO ERAN TAMBIÉN DEL REY, PRONUNCIÓ UNA DE SUS ÚLTIMAS FRASES HEROICAS, DE LAS MUCHAS QUE EN LAS ÚLTIMAS SEMANAS DIJO Y QUE HABRÍAN DE PASAR A LA HISTORIA: ¡SEAMOS REALISTAS!”.

De la novela histórica nunca empezada *Pantanosos son los caminos de la Historia*, sobre la campaña de 1819.

Andrés Ricardo Otálora Cascante



FRONTIS DEL COLEGIO DE BOYACÁ EN TUNJA (1922).
FUENTE: fotografía de Luis Antonio Lucho Buitrago Bello.



Contenido

13 Introducción

19	Capítulo 1 Reformas neohipocráticas y sanidad militar bajo los Borbones
19	Los reales ejércitos de la Monarquía Española: reforma y crisis
23	1762 y el Reformar para salvar
26	Reforma militar en América: las milicias, 1810-1815
28	Ejércitos en la guerra de Independencia en el Virreinato de Nueva Granada
32	La sanidad militar bajo los Borbones 1702-1808
34	San Juan de Dios
37	El aporte de los novatores
38	Reformas borbónicas y sanidad militar
42	El establecimiento de las teorías médicas sobre el clima
48	El determinismo climático en la Nueva Granada
50	Horrores prefiriendo a pérdida salud. Medicina e Independencia

57	Capítulo 2 El Ejército Expedicionario de Costafirme
57	¡Vivan las caenas!
62	¿Cuánto cuesta esto?
63	Por los caminos de Costa Firme
73	Capítulo 3 El sitio de Cartagena de Indias por el Ejército Expedicionario de Costafirme (1815)
73	Cartagena de Indias. Llave del sistema colonial
74	Cartagena de Indias: puerto y plaza fuerte
78	Cartagena de Indias y su provincia a finales del siglo XVIII e inicios del XIX
84	El Ejército Expedicionario de Costafirme rumbo a Cartagena de Indias
86	A orillas del Caribe

91	El retorno del rey	
101	En los hospitales del sitio de Cartagena	
115	A las puertas y puentes de Cartagena	
125	La caída de Cartagena de Indias	
	
125	Capítulo 4	
	Enfermedades y hospitales en la capital del Nuevo Reino de Granada (1816-1817)	
128	Santafé, capital del Nuevo Reino de Granada	
128	Rumbo a Santafé	
133	El Ejército Expedicionario de Costafirme en Santafé	
139	Medicina, hospitales y enfermedades en la capital del Nuevo Reino de Granada	
148	La propagación de la viruela y de la vacuna en el Reino	
150	La epidemia de viruela de 1816 en Santafé	
158	La Real Academia de Medicina de Santafé	
	
165	Capítulo 5	
	A tambor batiente. La guerra y la salud en la Capitanía General de Venezuela (1817-1819)	
165	El teatro de la Guerra a Muerte	
168	Operaciones militares en los llanos	
173	Los leones del Apure	
174	Calaveras y tibias en aspa sobre banderolas negras	
176	El Libertador y el Pacificador se encuentran	
178	Santander organizando el ejército en Casanare	
180	La legión extranjera en Angostura	
182	Cirujanos legionarios	
187	De sangre y llanto un río se mira allí correr: en los hospitales militares del rey	
191	Enfermedades y redes hospitalarias en la Capitanía General de Venezuela	

205	246	Juan Gualberto Gutiérrez, cirujano del ejército del rey
205	Capítulo 6	247	José Félix Merizalde, cirujano efímero de los ejércitos del rey
	Con banderas desplegadas. La campaña en la Provincia de Tunja (1819-1820)	248	Tomas Foley, cirujano del ejército Libertador
205	La Provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada	249	La cirugía y muerte de James Rook
210	La Tercera División Expedicionaria en el Nuevo Reino de Granada	251	Entre el sol de Vargas y el de Boyacá
212	Preparativos realistas	254	Boyacá
215	Los del rey en los Llanos	256	Tras las líneas enemigas
217	El ejército patriota en la Provincia de Tunja	259	El humo de Boyacá
220	El paso de Pisba	
223	El Ejército Libertador de Nueva Granada en el valle del río Chicamocha	267	Epílogo: en el nido del cóndor
225	Operaciones militares de la Tercera División en el valle del río Chicamocha	273	Bajo las alas del cóndor yace herido el león hispano
235	En surcos de dolores. Los hospitales de la Provincia de Tunja	
241	Los botiquines del ejército	281	Referencias bibliográficas
246	Figuras médicas de la campaña de 1819	295	Índice de materias

Introducción

ESTE LIBRO CUENTA EL PERIODO CULMINANTE DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA en la América Meridional, desde la llegada del Ejército Expedicionario de Costafirme —gran perdedor y protagonista de la contienda—, hasta la batalla de Boyacá con la que finaliza el régimen monárquico en el interior del Nuevo Reino de Granada; el núcleo de esta historia lo constituyen la desgracia de los poco convencidos luchadores por los derechos del Deseado Fernando VII y de los recién estrenados defensores de la República, por los caminos de la Costa Firme.

El objetivo central de esta obra es analizar el papel de la salud en la vida cotidiana del Ejército Expedicionario de Costafirme y, desde su aparición, del Ejército Libertador de Nueva Granada y Venezuela; la incidencia de esta en desarrollo de las propias estrategias militares, las prácticas sanitarias adoptadas por cada una de las fuerzas armadas con el fin de garantizar la salud de los soldados y los efectos derivados de las enfermedades.

El periodo de las guerras de Independencia se ha estudiado desde la historia patria, pero existe poca información disponible sobre la vida cotidiana y la salud de estas fuerzas armadas. No obstante, el acceso a ciertas fuentes primarias permite un estudio pormenorizado del desarrollo de los sistemas sanitarios militares durante dichas guerras. Tal es el caso del Fondo Pablo Morillo y Morillo, Conde de Cartagena, en la Real Academia

de Historia de Madrid, el cual sustenta la información de archivo consultada para la construcción de la mayor parte de los capítulos referentes a las zonas geográficas de Costa Firme, los llanos venezolanos y la capital del Nuevo Reino de Granada.

Para el capítulo correspondiente a la campaña de 1819 en la provincia de Tunja, se emplearon las recopilaciones documentales realizadas en 1989 por la Fundación para la Conmemoración del Bicentenario del Natalicio y el Sesquicentenario de la muerte del General Francisco de Paula Santander, los dos volúmenes de *Los ejércitos del Rey* y los *Diarios de Campaña* de los patriotas, junto con otras recopilaciones como la de Juan Friede en su clásico *La batalla de Boyacá vista a través de los archivos españoles*.

Este texto se compone de seis capítulos, de acuerdo con cada zona geográfica mencionada y un balance final a manera de epílogo, o si se quiere, de conclusiones.

El primer capítulo se refiere al desarrollo de los ejércitos durante la dinastía Borbón en la Península, hasta la creación de las unidades militares milicianas americanas que dieron vida a los ejércitos de la Independencia. Se hace énfasis tanto en el desarrollo de la sanidad militar y en las teorías neohipocráticas, que se impartieron en los colegios de cirugía de la Armada en Cádiz, del Ejército en Barcelona y en el Colegio de Cirugía de Madrid; como en la concepción posibilista que tenían estas instituciones para aplicar sus teorías en los territorios americanos durante la guerra, escenarios por donde anduvo el Ejército Expedicionario. En el primer capítulo también se explica la discusión sobre la importancia del clima y su relación con el ambiente y las enfermedades, de acuerdo con su definición para las zonas geográficas intertropicales; esta presentación ordena los capítulos del iii al vi. Por último, se hace un balance de la producción historiográfica en el tema de historia de la medicina y la salud durante la Independencia, con énfasis en los bicentenarios de 2010 y 2019, para poder presentar a las fuerzas armadas en contienda, vistas desde esa historiografía.

El capítulo segundo narra la organización del Ejército Expedicionario de Costafirme, con el restablecimiento de Fernando VII en el trono de España en 1814 y la decisión de los comerciantes de Cádiz de financiar una expedición pacificadora al Virreinato de la Plata; opción descartada por los ministros del rey, que enviaron contra la Capitanía General de Venezuela y el Virreinato de la Nueva Granada esta fuerza de más de diez mil hombres, la más grande de cuantas cruzaron el Atlántico en trescientos años. El viaje de la Expedición y su accidentado desembarco en Costa Firme, así como el inicio del reemplazo de tropas

europas por americanas, dan una idea del dramático cambio sufrido por dicha fuerza armada, protagonista de estas páginas.

El capítulo tercero explica el desarrollo del sistema defensivo de Cartagena de Indias; el gran sitio de la guerra de Independencia inaugurado con este dramático hecho, en la medida en que fue la primera vez que los expedicionarios y las tropas realistas venezolanas enfrentaron las condiciones ambientales de Costa Firme. El mismo acápite narra la llegada de la viruela y su introducción al Reino desde la Capitanía, así como el desarrollo de las operaciones militares en las sabanas del Caribe a través del Canal del Dique. Finalmente, fueron las descripciones y mapas de las expediciones científicas del ochocientos las que permitieron al Pacificador poner sitio a Cartagena con el conocimiento geográfico que, en 1741, hubiera podido desear para sus maniobras militares sobre la ciudad, el almirante británico Edward Vernon.

Como sucederá en este y en los tres capítulos posteriores, el desarrollo de los hechos es interrumpido por un apartado especial en el cual se trata el tema de los hospitales militares y de campaña, las figuras médicas y sus prácticas, las enfermedades y las experiencias funerarias. En Cartagena de Indias, es claro que el cordón hospitalario de la bahía, así como el uso y abuso del hospital de Santa Marta se deben a que el nosocomio de la ciudad estaba sitiado junto con sus habitantes, hecho que impedía aprovechar la existencia del Hospital Militar. El desenlace del sitio es el más dramático y el que cuenta con más fuentes. Al final, después de que los responsables militares abandonen la ciudad, Cartagena fue ciudad abierta para los expedicionarios.

El capítulo cuarto sitúa a las divisiones expedicionarias en su camino a Santafé, la llegada a la ciudad de la viruela y las prácticas para su control, así como el reinicio de la educación médica en la capital por cuenta de la Academia de Medicina creada por aquel accidental protector de la medicina capitalina, Juan Sámano. La vacunación no solo fue un método de control de la viruela, sino un medio de propaganda del ejército para difundir las bondades del restablecimiento de la Monarquía. El tabardillo fue otra de las epidemias presentadas en la ciudad, utilizada por los expedicionarios para difundir manuales de salud en la capital en la segunda década del siglo XIX, que muestra la importancia de algunas figuras médicas poco conocidas y sus concepciones aeristas —neohipocráticas— en Santafé.

El capítulo quinto, dedicado a los llanos de la Capitanía General de Venezuela, se centra en las campañas militares de 1817 y 1818. Sin lugar a duda el cordón hospitalario cartagenero palidece ante el creado alrededor de la ciudad de Nueva Valencia del Rey y el importante número

de cirujanos y médicos que laboraban en el frente de guerra, donde estaban las divisiones más importantes y el estado mayor de la Expedición. En la Capitanía, la lista de enfermedades proporcionada por las fuentes fue la más sencilla de rastrear y de capital importancia para entender cómo la guerra estaba centrada en proveer los llanos venezolanos desde el interior del Reino, lo que muchas veces no deja ver los estrechos marcos de las historias de las *Independencias nacionales*. La llegada de los legionarios y sus aventuras médicas en Angostura dan inicio a la configuración de un aparato sanitario para las tropas patriotas.

El sexto capítulo es el más cercano geográficamente al lugar de escritura del trabajo. Su minuciosidad permite reconstruir el colapso de la Tercera División del Ejército Expedicionario desde 1818 hasta julio de 1819, a lo largo del curso del río Chicamocha. Los pueblos de la provincia apoyaron la llegada desde los llanos del Ejército Libertador de Nueva Granada y Venezuela, a raíz de la continua sangría que representaba el mantenimiento de las tropas del rey y sus hospitales. El Reglamento de Intendencia de la Tercera División de enero de 1819 reemplazó en la práctica la autoridad civil para el tema fiscal y aceleró el colapso de intendencia de los militares realistas y, con ello, el régimen monárquico en las tierras altas del corazón del Reino. A través de estas páginas, las angustias de Barreiro y el engaño al que sus informes sometieron a Morillo y Sámano retrasaron la iniciativa y ofensiva de los defensores del rey que se vieron abocados al desastre. Vargas y Boyacá sirven de dramático cierre a *Bajo las garras del león y las alas del Cóndor*.

Ahora bien, el título de este libro se refiere al Monumento a los Héroes del 10 de agosto de 1809, que preside desde 1906 la plaza grande de Quito (Ecuador), ejecutado en mármol y bronce por los artistas de la familia Durini como parte de los centenarios. Columnas como estas, coronadas por alegorías del triunfo de la Libertad, la Independencia, la Paz o la República, fueron comunes a muchas ciudades a lo largo de América Latina a inicios del siglo xx. La columna de Quito tiene en su base un león herido con símbolos de la España derrotada, como la cruz, las banderas y cañones de guerra de la Monarquía. Desde el pedestal, un enorme cóndor andino de alas desplegadas rompe unas cadenas y mira desde la altura a su enemigo vencido, en una clara composición alegórica de las guerras de Independencia imaginadas en aquellos festejos, ¡y vaya que la Tercera División expedicionaria podía considerarse un león vencido!

Más allá de fiestas patrias, bronce y mármoles, el tema de la medicina y la salud en la guerra de Independencia en el Virreinato de Nueva Granada, o en el periodo entre el inicio de la crisis monárquica de 1808

—que coincide con la desaparición en Santafé de José Celestino Mutis y un año antes de Miguel de Isla— y 1821, cuando se configura en el Congreso de Cúcuta la República de Colombia y se promulgó la Ley del 28 de julio sobre Educación Pública —base de las cátedras universitarias de Medicina que aparecerían luego en las universidades de los distritos y departamentos—; siempre se ha circunscrito a las hazañas de los héroes y los mártires en los campos de batalla; es más, en varios compendios —no en todos por supuesto—, como los aparecidos para el Bicentenario de 1810, se trató escasamente el tema de la *medicina de la Independencia*.

Esa fue la principal motivación para realizar la investigación condensada en este libro y para volver sobre el tema de la Independencia, el cual muchos —incluido yo—, consideraban ya agotado. Este libro no pretende presentar una nueva discusión teórica sobre la Independencia, como las que han surgido en conmemoración de los bicentenarios, más bien invita a realizar un viaje a las retaguardias, barracones y hospitales de caridad y provisionales, por caminos que helaban los sentidos. La riqueza de la historia regional del periodo que aún aguarda ser revisada, por fortuna, da cuenta de lo que podemos encontrar en archivos y recopilaciones, e incluso permite experimentar angustia por aquel Ejército Expedicionario, embarcado y reclutado en una misión superior a sus fuerzas. Más allá de poesías, poetastros, bardos, izadas de bandera y hasta haikus de muy dudosa denominación, la Independencia, la historia de la medicina y la salud y la historia de la guerra tienen mucho por decir, así que, como expresaría Fernando VII, *marchemos francamente y yo el primero*.

Este libro es resultado de mi tesis doctoral en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, la cual obtuvo la honrosa distinción de laureada en 2018. La profesora emérita del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Sede Bogotá, Estela Restrepo Zea (q. e. p. d), se desempeñó como directora de tesis. Con ella, desde que inicié este trabajo, pude discutir muchas ideas, en particular referentes a cómo el tema del ambiente se enlaza con las doctrinas neohipocráticas que trajo consigo el aparato de sanidad militar del Ejército Expedicionario de Costafirme, desarrolladas en la península. Debo agregar que el capítulo que más discutimos y en el que más tiempo nos estacionamos, como si se tratara de un verdadero sitio con fosos y trincheras, fue el correspondiente al sitio de Cartagena de Indias. En mi opinión, dicho apartado refleja la profundidad a la que llegaron estas reflexiones, condensación creería, de los primeros trabajos de la profesora Restrepo Zea sobre los jesuitas en Santafé y, por supuesto, sobre el hospital de San Juan de Dios de la capital, uno de sus temas preferidos de investigación.

Quienes tuvieron la fortuna de conocerla coincidirán conmigo en que estas palabras son un merecido homenaje a su quehacer académico laborioso y silencioso, que seguramente será reconocido en un futuro.

El proceso de escritura de este libro pasó por periodos muy fluidos y otros de prolongada espera, creo que esos aspectos se reflejan en esta edición final. Delineado en Ciudad de México bajo la tutela de un gran maestro y aún mejor amigo, el doctor Luis Alberto Vargas Guadarrama (q.e.p.d), el texto fue escrito en Tunja, en la biblioteca de Abel Martínez, a quien agradezco su apoyo, porque siempre es bueno tener a mano toda la batería de libros y con quién discutirlos. Los pasajes del libro más pausados fueron escritos en Tibasosa, en días enteros en los cuales lo único que se escuchaba era la danza de las horas marcada por las campanas de la iglesia del pueblo, como si aún pasaran los caballos del Ejército Libertador —o las mulas del Ejército Expedicionario—, aunque esta vez sobre el pavimento.

Seguramente si hiciera una lista me quedarían muchos agradecimientos pendientes, por eso me abstengo de realizarla aquí, aunque he tenido la oportunidad de darlos personalmente. Mi especial reconocimiento a las personas que me apoyaron, entre quienes se cuentan mi muy tunjana familia y mis otras familias. No quisiera dejar de mencionar finalmente a Elvia Edith Cascante Molina (q.e.p.d), quien siempre leyó todo lo que escribí.

Tunja, 24 de septiembre de 2023

Capítulo 1

Reformas neohipocráticas y sanidad militar bajo los Borbones

Los reales ejércitos de la Monarquía Española: reforma y crisis

EL 1 DE NOVIEMBRE DE 1700 MURIÓ SIN DEJAR DESCENDENCIA EL ÚLTIMO AUSTRIA español, Carlos II. Su testamento, otorgado pocos días antes, declaraba al duque de Anjou y nieto de Luis XIV de Francia, Felipe de Borbón (Felipe V de España), heredero de todos los territorios, sin excepción, de su monarquía. Este hecho, por el cual un Borbón francés se convertía en rey de España, fue rechazado por el resto de las potencias europeas, quienes veían como un peligro la ampliación del poder de la casa real de Francia más allá de los Pirineos y en el Atlántico. Así las cosas, la rama austriaca de los Habsburgo, junto con Inglaterra y las Provincias Unidas en los Países Bajos, se prepararon a la guerra y Felipe V tuvo que conquistar su derecho al trono con las armas, de Francia, en la mano.

Este largo conflicto, cuyo escenario de contienda fue el territorio de los reinos peninsulares de la Monarquía Hispánica —conocido como la guerra de Sucesión Española— se prolongó más de una década, hasta los tratados de Utrecht (1713) y Rastatt (1714) con los cuales se puso fin oficialmente a esta guerra a escala europea. Dichos acuerdos también permitieron el reconocimiento de Felipe V como rey de España, pero saldaron el dominio español

sobre los territorios que aún quedaban bajo soberanía de la Monarquía en el centro de Europa y la pérdida de los reinos de la península itálica, herencia de la Corona de Aragón, es decir el imperio europeo de la Monarquía.

Aún durante la guerra de Sucesión, Felipe V inició la promulgación de los llamados *Decretos de Nueva Planta* para eliminar en 1707 los fueros de la Corona de Aragón, firme partidaria de los derechos de la rama austriaca de la Casa de Habsburgo sobre el trono español, enfrentada por entonces a la Casa de Borbón. Una vez finalizada la guerra, los *Decretos de Nueva Planta* se implementaron en todo el conjunto de reinos peninsulares y, en 1717 y 1718, se aplicó la reorganización en los reinos americanos.

Así dio inicio el primer ciclo del reformismo borbónico que se prolongaría a lo largo del siglo XVIII. Los cambios implementados por los nuevos ministros de los Borbones se hicieron gradualmente durante todo el siglo con el fin de generar la implantación de nuevas estructuras, centralizar el poder en la figura del rey, permitir un control regalista de los recursos a un poder centralizado en la metrópoli y abolir los antiguos fueros de los reinos e instituciones.

En 1714, los antiguos despachos del rey se dividieron en secretarías encargadas de los asuntos más diversos, pero prioritarios para la nueva planta de la Monarquía. De este fraccionamiento nacieron las secretarías de Estado; la Eclesiástica, más tarde llamada de Gracia y Justicia; la de Guerra; Hacienda; la Universal de Indias; y la de Marina, dividida en 1722. Con esta reforma los antiguos consejos pactistas de los Austrias fueron reemplazados por las secretarías y por un consejo constituido por los distintos ministros, el cual era controlado directamente por el rey.¹

Al mismo tiempo que los consejos se iban desmantelando y las secretarías se fortalecían, las decisiones tomadas directamente en la metrópoli y su implementación por parte de los funcionarios dependientes de los despachos ministeriales se hicieron cada vez más aceleradas. Con la abolición de las funciones del Consejo de Guerra en las Coronas de Castilla y Aragón se vivió un proceso paulatino de creación de Capitanías Generales a lo largo de

1 Bajo los Austrias, consejos tan importantes como el de Estado solo ratificaban las decisiones del rey y sus secretarios; el Consejo de Hacienda no ejerció al final de la guerra de Sucesión función alguna; el Consejo de Guerra fusionó sus dos secretarías de Tierra y Mar en 1707, para ser agregadas al Consejo de Estado en 1717; a partir de esa fecha dejó de ejercer cualquier función administrativa en el manejo del Ejército y solo sirvió como tribunal de apelación de decisiones tocantes a la Justicia Militar. Las seis secretarías eran manejadas por cinco titulares, ya que el de Marina ejercía a su vez como Universal de Indias. Ramón Bonell Colmenero, "Los decretos de nueva planta", *Saberes: Revista de estudios jurídicos, económicos y sociales de la Universidad Alfonso X el Sabio* 8, Año 10, Separata 10: 11-13.